

**EXIJA
SEPARATA
ECONOMICA**

APSI 172

*POR EL DERECHO A NO ESTAR DE ACUERDO
del 10 al 23 de febrero, 1986
\$ 160 (IVA incluido)*

DENUNCIA OBISPO LIZANA (ex capellán de carabineros)

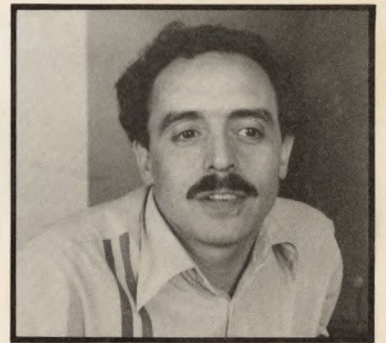


PENETRACION EVANGELICA EN LAS FF.AA.

TEST IMPLACABLE

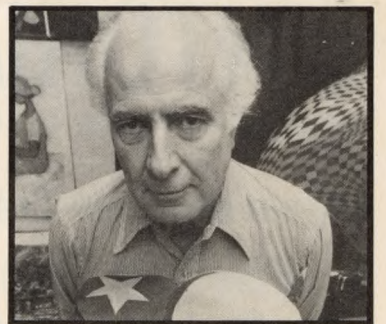


¿SE HA AMOMIADO USTED?



HABLA JAIME INSUNZA

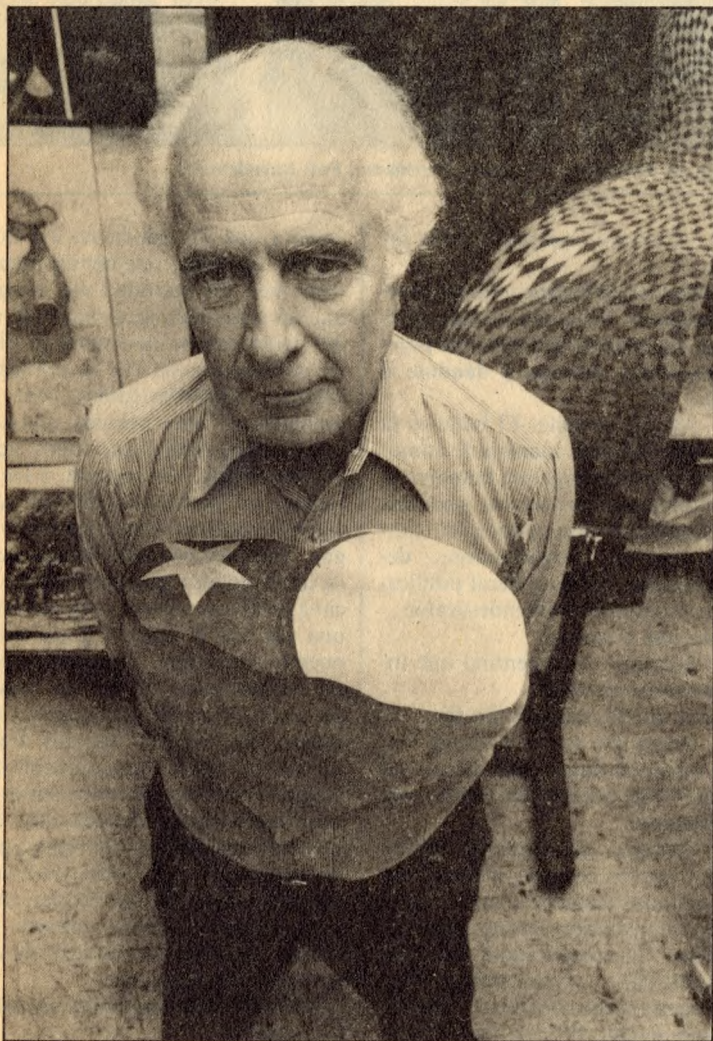
¡HAITÍ!



NEMESIO ANTUNEZ PRESIDENTE DE CHILE

NEMESIO ANTUNEZ, PINTOR
**ENTRE CAMAS,
 TANGOS
 Y UNA CANDIDATURA**

Andrés Braithwaite



ALVARO HOPPE

Otros guiños le hace la vida a Nemesio Antúnez, el pintor, desde las 3:47 de la madrugada del último 12 de enero. A esa hora de ese día, en plena calle, varias docenas de chilenos lo proclamaron, en Mendoza, Argentina, candidato a la Presidencia de la República de Chile.

Fue llevado en andas por la Avenida San Martín.

Tuvo que hablar. "Hay momentos en que no sé qué es lo que me pasa. Tengo ganas de reír y de llorar", dijo, todo bolero. Y regaló ministerios, subsecretarías, jefaturas de departamentos, tutorías de Ornato y Jardines. "La Intendencia de Santiago, eso sí, es para el escritor Poli Délano, aquí presente", advirtió.

Ovación cerrada. Banda presidencial para el pintor ("era como de calzón de goma: bastante ordinaria"). Y fotografías con flash. Y la policía trasandina dejando hacer...

A casi un mes de su proclamación como candidato a la Presidencia de Chile, ¿cómo va la campaña?

Bastante bien. El otro día no más, por poner un ejemplo, iba yo por el Paseo Ahumada, y alguien me gritó "Presidente". Me di vuelta para ver quién era, pero ya había desaparecido. "Riesgos de la popularidad", pensé.

Caramba.

Sí, caramba, pero eso no es todo: ya recibí el apoyo de Luis Guastavino, dirigente del Partido Comunista en el exilio, y de Mariano Fernández, especie de edecán intelectual de Gabriel Valdés. Y el de un montón de socialistas, radicales e independentes. Cuento con un gran consenso.

Tengo entendido que su equipo publicitario ya ha ideado varios slogans...

Sí, sí. El que más ha pegado hasta el momento es ése que dice "No sea necio, vote por Nemesio". Pero hay más: "Se siente, se siente, Nemesio Presidente". O: "Pinocho, escucha, Nemesio está en la lucha". O: "Antúnez, Antúnez, orgasmo hasta el lunes", que hay que gritarlo cualquier día menos el lunes para que tenga sentido. En suma, se trata de que el surrealismo, la imaginación, llegue al poder.

Y, por ahí, ¿no se siente compitiendo con la realidad?

Bueno, sí. Sin ir más lejos, ese discurso que realizó el gran mandamás en el Club de la Unión o en el Círculo Español —ya ni me acuerdo— hace no mucho, es más surrealista. "Yo quiero explicarles —decía— lo que pasó en Rusia. Se unió el comunismo con el marxismo. ¿Y quién ganó? ¡¡El comunismo!!". Y seguía: "Y después, en Corea, ¿quién ganó? ¡¡El comunismo!!". Y no le daba vergüenza: "Y en España, ¿quién ganó? ¡¡Los comunistas, señores!!". Si eso lo hubiera escrito Ionesco aún sería boom de taquillas. Debo reconocer que si mi campaña se basa en el surrealismo, estoy perdido. **A pocos meses del golpe, usted se fue de Chile. ¿Por qué lo hizo?**

Porque no concebía lo que estaba pasando en Chile. Para el golpe, yo era director del Museo de Bellas Artes. Desde ahí, desde la azotea, vi el bombardeo a La Moneda. Vi, en consecuencia, la atroz demolición que sufrió la República de Chile. Para mí, La Moneda significaba mucho. Mi padre acostumbraba a llevarme a ver lo que era la casa de gobierno. Y destruyeron eso. Con



ANTONIO DE LA FUENTE

Madrugada del 12 de enero, en Mendoza: "Nemesio, Presidente: Poli Intendente".

bombas. Y con un Presidente democráticamente elegido, adentro. Yo no pude soportar eso. Estaba desesperado. Y salí con mi pasaporte, porque no me fui exiliado ni asilado.

A Barcelona.

Claro, a Barcelona. Y ahí pinté a los desaparecidos, a Víctor Jara, al Estadio Nacional, a La Moneda. Y después, cuando me fui a Londres y a Roma, seguí pintando eso. Las "Cartas de Chile", una serie que hice, fueron realizadas allá, cuando todas las cartas que recibía eran de luto, de muerte, de destrucción...

¿Y por qué volvió?

Porque llegó un momento en que pensé que más podía hacer en Chile que afuera... No sé, un problema de balanza.

Y se metió a cuanta cosa existe: jornadas por la vida, encuentros, afiches por la democracia...

Y muchas cosas más... que casi no me han dejado tiempo para pintar. Resulta que a mí me invitan a tal o cual evento porque soy pintor, pero si deo de pintar ya no se justifica el asunto. Por eso es que en este febrero voy a retomar la pintura. Mire todas las telas que están esperándome.

¿Y qué va a pintar: más camas?

Las camas. He pintado muchas camas en mi vida: camas en la Cordillera de los Andes, en canchas de fútbol, bajo la lluvia, en las nubes... Yo reconozco que la cama es un mueble muy feo, pero ahí se nace, se ama, se sueña, se muere. Allí uno se refugia de la adversidad del mundo, y allí uno está, solo o acompañado, hasta el día siguiente, en una tibieza espectacular. Por lo demás, cada persona está en una cama aproximadamente un tercio de su vida. Yo tengo 66 años y 22 me los he pasado en una

cama. ¡Cómo no pintarla! Sería injusto.

¿Y cuánto de su tiempo se lo ha pasado bailando? Le pregunto esto porque en sus cuadros hay miles de parejas, pegaditas, dándole y dándole al tango.

Ah, sí, el baile. El baile es la más extraordinaria manera de comunicarse que tiene la pareja humana, la más sublime de las maneras que tiene de encontrarse para conocerse: cuerpo a cuerpo, acariciándose, demostrándose, por lo general públicamente, un aprecio incommensurable.

¿Y por qué el tango?

Será por ese argentino que todos llevamos dentro.

Además que la cueca es tan fea.

Nooo. No es fea. Nada de fea. **Otro de sus síntomas pictóricos es el fútbol. O las canchas de fútbol, más exactamente.**

Siempre me gustó el fútbol. Muchos de mis cuadros, incluso, han sido pintados teniendo como compañía una transmisión directa desde los estadios: "La toma Leonel, seladaalwingderecho, correconlapelota, vaachutearelcentroforward, tiiiiira, perfume de gol...!". Yo fui a ver todos los partidos del Mundial del 62 en primera fila. Y siempre encontré apasionante las canchas de fútbol, sus líneas claras, sus graderías, como las hay desde Arica a los despoblados de la Patagonia. Y, por lo mismo, después del golpe del 73, todas las canchas que he pintado las he visto con arcos rotos, quebrados..., por el Estadio Nacional, que sirvió de campo de concentración. Allí se rompieron las reglas del juego, atrocamente.

¿Y se le ocurre alguna manera de reivindicar eso?

Ahora que soy candidato a la Presidencia, he tenido que pensar algunas fórmulas. De partida, me imagino que no sería mala idea pintar de verde, como cancha de fútbol, la Plaza de la Constitución. Le pondríamos, además, graderías-camas, con almohadas. Y con bebidas gratis. Y con muchos colores por todos lados. Eso de partida. En seguida, a los cacoles les podríamos dibujar unos cuantos cachitos al sol. En tercer lugar, creo indispensable la colocación de un ventilador giratorio enorme encima de la torre Entel, para acabar de una vez con el smog y gozar así de nuestra cordillera. Cuarto: realizar un campeonato mundial de volantes en la Plaza de los Derechos Humanos del Parque O'Higgins. En tal sentido me parece fundamental que, al igual como ocurre en los países desarrollados, todas las líneas eléctricas y telefónicas sean subterráneas, para no entorpecer esta noble y hermosa gesta deportiva. Y, por último, se me ocurre que el pueblo miraría con buenos ojos esa idea de teñir de azul las aguas del Mapocho.

¿Qué diferencia hay entre un militar y un pintor?

Yo diría que el primero carece de libertad. Nosotros, en cambio (nosotros, los artistas), decidimos nuestras vidas. Los militares sólo obedecen órdenes superiores: no las razonan, no las discuten. En ese sentido, como decía Einstein, a ellos les basta con la médula espinal. Nosotros tenemos libertad mental, que es, lejos, la más importante de todas, porque con ella se conquista la otra. **¿Y qué cree que haría un militar con sus pinceles, con sus pomos?**

Qué otra cosa: una línea recta, vertical. □